

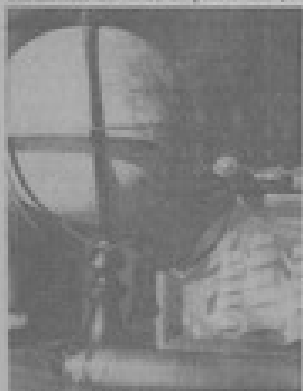
EN EL 60.º ANIVERSARIO DE SU DESAPARICIÓN

Salvador Reyes Y el Mar Chileno

En un abanico que Chile, país marítimo por excelencia, afiló día a día entre la costura y el ovillo para impedir que el territorio se viera y se dijera, haya vueltas las espaldas a esta exigencia geográfica, económica y espiritual. Estamos apenas comenzando a valorar las riquezas que son rotundas en el Pacífico pero aún nuestra literatura no da signos vigorosos de haber descubierto su destino, más asociado en esta materia que el de la propia Gran Bretaña, pero impenetrable en la emoción y en la obra de arte propia.

Salvador Reyes nació y creció en la pasión del mar y lo siempre no más como tema de sus numerosas novelas y de sus poemas juveniles, sino que, además, vivió en él la suprema ambición de su vida, el amor más rotundo de su espíritu.

Una novela se evade de sí misma al nacer la necesidad de narrar. Mientras más novela una, más prisionero es de sí propio. Así dice el escritor en el prólogo de su libro, amargo y hermoso libro, "El continente de los hombres solos", que es un episodio de la *Andarada chilena* y la historia de su viaje a bordo de una nave de nuestra Armada hacia esas lejanas y misteriosas posesiones. Para una colección de Salvador Reyes hay que asociarla con otra que encontramos varias páginas después: "También para mí la plenitud de la vida no podría tener punto otro salvo que el del agua salada si como nosotros que los de los temporales, de las calmas, de las tormentas, voláramos en volutas, contemplando las fantasías de la Luna entre las nubes y las alas. Toda esa fantasía para ser para nosotros algo eternamente vivo, la novela misma de nuestra vida. Porque todo lo demás lo compartimos, ya sea con las mujeres, con los hijos, con los amigos. Sólo el mar nos pone frente a la profundidad de nuestro propio corazón y nos impulsa hacia los peligros, hacia las incertidumbres y las penas, sin ofrecer otra recompensa que el sentimiento de vivir, de poner una pe-

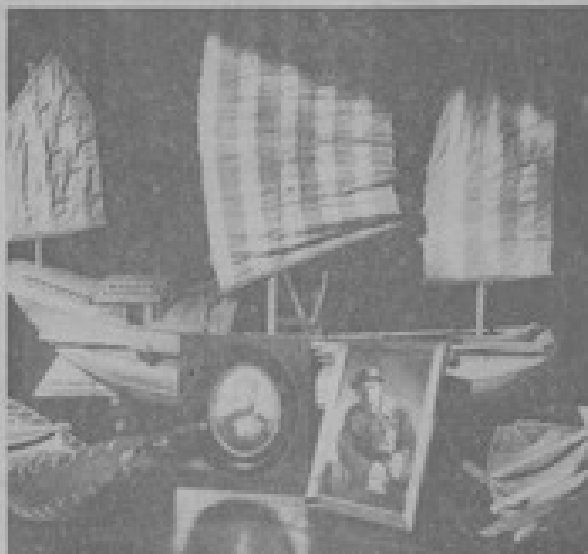


Otros materiales de la colección Reyes.

queña flama de la gran hoguera de la vida que todo lo consume".

Sus novelas dejan la impresión de una serena melancolía, de la nostalgia retronada de quien espera una plenitud actual y aún no pudiendo a veces olvidar de la realidad. Sensible, libre, generoso, el novelista parece a algunos un lame-botas, esquivo. Un varón poder, hecho de fuerza de su personalidad y de actividades distantes ante la mediocridad, lo revuelca en las palabras y en los gestos. Allí, en esos momentos en que abre las puertas de su conciencia, se percibe al improvisado rico, condescendiente, con sus levas de poetas y sus exigencias literarias, burlescas, sofisticadas.

Se percibe en su obra que la existencia, la querida estrella, que la Tierra le



Parte de los "tesoros marinos" de Reyes. Incluye una miniatura de Lord Cochrane, héroe que se venera.

resolaba tempestades y eras. Por eso en sus páginas respires está presente siempre ese mar protagonista, grande y oculto personaje, cuando surge fondo se destacan las frías melodías, las formas pequeñas de nuestra mente cotidiana.

Las novelas y relatos de Salvador Reyes muestran la aventura, buscan la imperiosa, señalan el enfrentamiento del hombre con el cosmos, pero no de la manera cruda, animal, del que se diluye en la naturaleza y se transforma en esta impersonal y muda. Gastón Bachelandt habría explicado el arte de este novelista como una aspiración hacia la luz, hacia la inmutabilidad, pero al mismo tiempo ligada al mundo, agitada por el deseo que los propios deseos sus pliegues sobre la arena como una enlutada los brazos resquebraja.

No hay en sus libros, cualquiera que sean los conflictos, sino el mar y su aventura, la batalla. Cae por eso a Valparaíso con un cariño irrefrenable, y sus numerosas crónicas, recopiladas en varios volúmenes, describen todas las aventuras, las sorpresas y caprichos de ese existir siempre alejado que es el de los puertos. Todo parece allí de paso, un tránsito inevitable, sirviendo de un lugar para llegar a otro y no detenerse jamás. Sus personajes del novelista son también, por su línea, impetuosos, algo brutales, ligeramente descontentos. La vida es para ellos un viaje, un cruce y la urgencia de modo que todo los rebosa, que se haya tal vez que los ligan en una perenne determinación.

Sus crónicas del viaje a la *Andarada*, que mencionamos, abundan en episodios de gran calidad, que sirven al periodista superior, capaz de variar el acontecimiento, deducir en él sus reacciones emotivas y traer con ellos elementos una descripción en que realidad y fantasía, datos suministrados por los cosas y la geografía y emociones subyacentes a ellas, se entrelazan con una trama sutil y en que se siente vivir el paisaje, y palpitar el corazón de quien lo observa.

Una expedición, hecha en 1908, en que Salvador Reyes formó parte del grupo de marinos, militares, aviadores y algunos civiles — entre ellos el escritor, que iba con una comisión del Ministerio de Relaciones Exteriores, fue para él su más viva y personal novela. No la que se escribió imaginariamente sino la que

se vive, se padeca, en el sentido natural de la palabra, porque se la apropia y se la experimenta.

Quería conocer la *Andarada* "óhica buena, como chilena, como artista. Quería verla, me dice, "como el muchacho corre a la ventana para ver los edificios que pasan con sus banderas y sus murallas". Ha girado a la vez la guía del mundo, cualquier mundo, aún el más inabarcable y doloroso. Parece que ya perteneciera a ese grupo. "Además valga para navegar, porque "navegar es necesario, vivir no es necesario", según era el tema de las repúblicas de la flota. Quería adentrarse a los mares y humos de armas con quienes viajó, porque vive en ellos la familiaridad enfermiza, apostada por la disciplina. "Esto impone un perpetuo tono de cortesa que se extiende a todos, aún a los civiles que vienen a bordo y que facilitan las relaciones, manteniéndolas dentro de ciertos límites. Me parece un sistema de vida muy tal vez. Si se encontrara la manera de aplicarlo como norma a toda la circunscripción de la vida social, seguramente haría más llevadera la convivencia entre los hombres. Esto tiende por lo general a la chibacteria, al chibazo. Algunas formas de vida no venan mal de cuando en cuando."

Una pacífica marina de Salvador Reyes vivió alrededor sus muchas cosas bellas, recordadas y otras de arte buscadas y recogidas en sus viajes. Cuatro son motivos marítimos, una miniatura de Lord Cochrane, retratos, instrumentos de navegación, reliquias heroicas, fueron anticipándose más o menos que se dio al mar, después que fueron en Chile una colonia destinada a la Armada Nacional. Los objetos están en Francia, esperando que se cumpla la voluntad del donante, a la vez está falta para materializarse que ellos sean expedidos a nuestro país cuando se decida su destino y se habilita el lugar en que serán ubicados.

Es la eterna pacífica marina de Salvador Reyes, que le sobrevive y que, gracias a la vigilancia de su esposa, siempre recordada y recordándose que era sereno que nos lleva y nos impulsa en una vez que nos lleva a la memoria hacia el futuro para la gran aventura con que empezó nuestra historia.

Fernando Doria Y.

C. Valdivia, 29-11-1974, P. III

FOTO 95

Salvador Reyes y el mar chileno [artículo] Fernando Durán V.

Libros y documentos

AUTORÍA

Durán V., Fernando, 1908-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Salvador Reyes y el mar chileno [artículo] Fernando Durán V.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile